



NUEVAS SEGUIDILLAS , Y DISCRETA PINTURA
que hace un fino amante à su querida prenda , dándola
à entender lo mucho que siente su ausencia.

Estas letras , señora,
es mi designio,
lleguen à vuestras manos
de blanco armiño.

Con alegría,
y que con ella goces
salud cumplida.

Sabrás que estoy valido
de mi prudencia,
y que notablemente
siento tu ausencia.

Que siempre he sido
quien te estima y adora,
como es debido.

De tu grandeza al temple
mis atenciones
dibujar oy pretenden
tus perfecciones.

Con mil loores

celebrando lo hermoso
de tus primores.

Hermosa Filis bella,
querido dueño,
yo pretendo alabarte
con todo empeño.

Que es punto mio,
el celebrar tu garvo,
donayre y brio.

Es tu pelo brillante
madeja de oro,
y tu frente espaciosa
rico tesoro.

El sol y luna
muestran tener envidia
de tu fortuna.

Son tus ojos dos arcos,
aurora bella,
que anuncian y señalan,

que

que eres mi estrella.

Donde Cupido
está tirando flechas,
con que me ha herido.

Son tus ojos dos soles,
ò dos luceros,
ò carbunclos, que alumbran
siempre severos.

Pulida dama,
que en el mundo de hermosos
tienen gran fama.

Tu nariz un diamante
entre dos rosas,
que otras no se habrán visto
mas primorosas.

Siendo sus fines,
que de rosas se pasan
à ser carmines.

Las dos rosas que digo,
son tus megillas,
que son sobre las siete
dos maravillas.

Bien pueden verlas
con un clavél en medio,
vertiendo perlas.

El hoyo de tu barba
es el archivo,
ò sepulcro precioso
de muertos vivos.

Y yo por cierto
en él me sepultara
de amores muerto.

Es tu hermosa garganta
de tanto adorno,
que parece alabastro
labrado à torno.

De tan gran primor,
que al cristal que es mas claro
le roba el color.

Es tu cuello de armiño

de garza hermosa,
que luce con mil gracias,
qual mariposa.

Que su blancura
le quitó al alabastro
la congetura.

De tu fábrica hermosa
dos palmas nacen,
que saben ellas solas
lo que se hacen.

Y à manos llenas
lucen en cada una
cinco azucenas.

Es tu cintura noble
tan agraciada,
que parece se quiebra,
por lo delgada.

Mas bien dixera
la latitud que tiene,
si la midiera.

Concluyendo en tres puntos
con la pintura,
digo que eres el mapa
de la hermosura.

Discreta y noble,
y será desde aora
mi querer doble.

Quiera el cielo propicio,
que mi cuidado
consiga venturoso
tu blanca mano.

Asi suceda,
porque mis desconsuelos
alivio tengan.

Pedóname, señora,
lo inadvertido,
que mi corto discurso
mas no ha podido.

Que tu belleza (deza.
alabarse merece con mas gran-

Res-

Respuesta de la Dama.

Luego que esta gran pintura
llegó à sus manos de armiño,
tanto se ha regocijado
aquel hermoso prodigio,
viendo los tiernos favores
que su amante le habia escrito,
que determinó gustosa
con cortesanos estilos
responderle con agrado,
y así dixo: señor mio,
querido y amado dueño,
los agraciados estimo
dulces y amorosos versos
de ese numen entendido,
que aunque sean por lisonja,
por ser vuestros los recibo,
y me tengo por dichosa,
en haber yo merecido,
que hiciera vuestra persona
memoria del arte mio;
porque yo no soy tan bella,
ni yo por eso me pinto,
pues la discrecion me falta,
el garvo, donayre y brio.
Vos sí que sois otro Adónis,
y otro segundo Narciso,
en quien pongo mis afectos,
mis potencias y sentidos,
y estoy pronta à obedecer
vuestros favores crecidos;
aunque es verdad que mi padre
con Don Antonio Castillo
me ha tratado casamiento,
aunque no por gusto mio.
Para mañana en la noche
de mi casa en el postigo
à las once y media aguardo:
para lo qual os suplico,

que con armas suficientes
vengais bien apercebido.
porque el dicho Don Antonio
blasona de presumido,
y pica de valeroso,
y que los balcones mios
dedia y denoche ronda,
Argos siempre de continuo,
un lince que no sosiega,
y nunca se ve dormido.
Beso vuestra ilustre mano,
como es justo y es debido.
Señor Don Juan de la Rosa,
guarde Dios, en quien confio.
Yo Doña Francisca Paula,
quien mas desea serviros.
Con esto cerró el papel,
y lo remitió al proviso
con una muger, la qual
se fue en casa de un sobrino,
hizo que se le leyeran,
y à Don Antonio Castillo
fue, y le contó por extenso
quanto el papel lleva escrito,
el qual con gran diligencia
se valió de quatro amigos,
y apercebidos de armas,
se fueron los cinco al sitio
à las once de la noche,
antes que hubiera venido
Don Juan de la Rosa, el qual
teniendo algunos indicios,
para su seguridad
se puso un bordado cinto,
una charpa y un coletto,
y un casco de acero fino,
una cortadora espada,
y con él traxo dos primos
suyos, que qualquiera de ellos
bastaba para los cinco.

Vamos aora à la dama,
que como sintió ruido
en la calle, abrió la puerta,
y estas razones ha dicho:
qué gente es la que aí está?
Y al punto le ha respondido
Don Antonio: yo, señora.
quien tienes aborrecido,
Cerró al instante la puerta,
y estos conceptos se hizo:
sin duda que la venida
de Don Juan ya la han sabido,
y si entre todos lo cercan,
le corre grande peligro;
bien está, no os dé cuidado,
que yo os daré el finiquito.
Salió al patio, y una espuerta
llenó de medios ladrillos,
y subiendo sutilmente,
la ventana abrió un poquito,
y de quatro ladrillazos
que tiró, tuvo tal tino,
que à uno le quebró un brazo,
y la cabeza ha partido
à Don Antonio, y cerró
con cuidado y con sigilo
la puerta de la ventana;
y levantando los gritos,
empezó à decir: ladrones,
que sobervios y atrevidos
esta casa robar quieren;
y à las voces han salido
de las casas inmediatas,
y les hicieron por fixo,
que se pusiesen en fuga;
y al tiempo de ir fugitivos,
se encontraron con Don Juan
de la Rosa y sus dos primos,
y así que los conocieron,
se envistieron muy altivos,

mas dentro de poco tiempo
todos los cinco han rendido,
dexándose los tres muertos,
y los dos muy mal heridos,
que la valerosa dama
los hirió con los ladrillos.
Y sin detenerse un punto,
llegó Don Juan al postigo,
donde está Doña Francisca,
haciéndose mil juicios,
si à Don Juan habrian muerto,
ò si le habrian prendido,
de suerte que se alcanzaba
un suspiro à otro suspiro;
y con muy dulces ternezas
se la ha llevado consigo,
y en tres ligeros caballos
de la ciudad han salido,
y parando poco ò nada,
dentro en Madrid se han metido,
en donde à valerse llegan
del amparo y patrocinio
del señor Duque de Béjar,
el qual con su grande ausilio
piadoso les alcanzó
de nuestro Monarca invicto
para todos el perdon
de sus causados delitos,
y que case con la dama,
sin que le sea impedido,
con tal que vayan à Orán
por seis años, y cumplidos,
se paseen en su patria,
donde el caso ha sucedido,
sin que nadie les ofenda.
Y aora Joseph Francisco
lo escribió, para que sepan
los que son amantes finos
dar las vidas por sus damas,
quando les sea preciso.